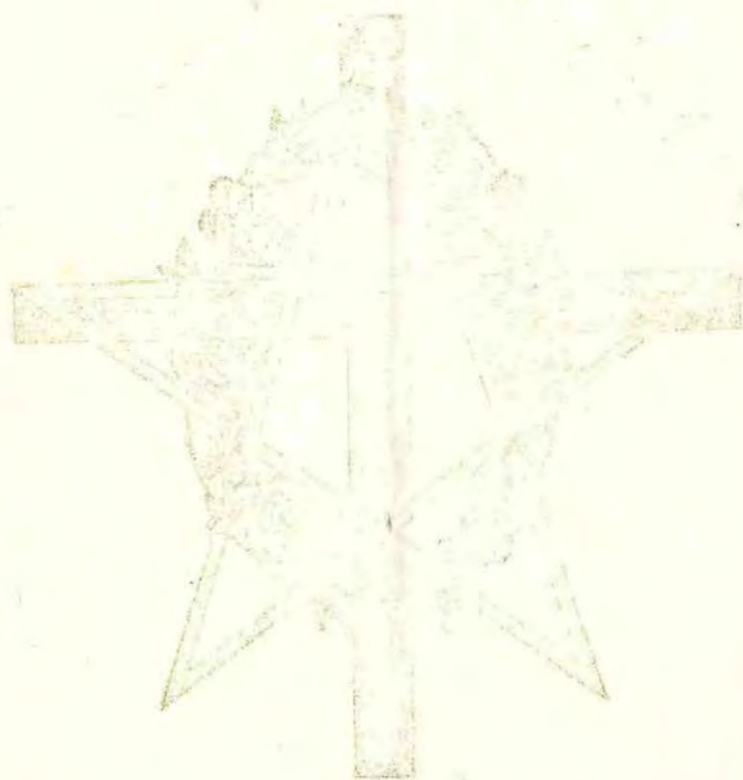
# FRATERNIDAD ROSA-CRUZ




ESPIRITUALISMO



# ROSA-CRUZ

REVISTA DE CIENCIA ROSA-CRUZ Y ESTUDIOS AFINES

| AÑO III | Organo del Centro Rosa-Cruz de Bogotá<br>Publicación bimestral — Enero 1937 | N.º 14 |
| --- | --- | --- |

Director: ISRAEL ROJAS R.—Apartado 1416

Registrado para tarifa reducida en el servicio postal interior. Licencia N° 72 de 22 de mayo de 1935

*La Fraternidad Rosacruz es una asociación de carácter filosófico, científico y espiritual. Tiene entre sus muchos objetos el de enseñar el camino de la regeneración física, mental y espiritual. No es una asociación política, ni tampoco tiene carácter* RELIGIOSO.

## NO AYUDAMOS AL MUNDO SINO A NOSOTROS MISMOS

La Ley de causas y efectos ha sido juzgada desde un punto de vista puramente místico, sin juzgar que en modo alguno aquello tenga algún fundamento científico, es decir, que obedezca a leyes perfectamente definidas dentro de la actividad radiante de los cuerpos.

Cuando el hombre provoca, modula, una clase de onda determinada, produce en lo interno de su naturaleza una transformación, por la vibración a que es sometida su fuerza creadora. Y esa modalidad de vibración cambia de hecho la estructura física, psíquica y mental de su naturaleza.

Así, cuando el hombre emite una corriente de odio, y más

todavía cuando obra en consecuencia, crea en su interna naturaleza esta clase de vibración atrayendo esa misma clase de ondas para sí mismo, por una detectividad perfectamente conocida en leyes electro-magnéticas, llamada inductancia. Así, cada sér humano atrae por esta ley vibración de ondas de la misma índole a las que su naturaleza se ha venido adaptando por los impactos internos y externos que sufre constantemente según la clase de emociones, acciones, pensamientos y sentimientos.

Juzgado el hombre científicamente, es un imán con sus respectivos polos de atracción e irradiación. Y lo más interesante observar, es que según la clase de ondas que emite por sus pensamientos, acciones y sentimientos, atrae por inductancia esa misma clase de vibraciones.

Esto se verifica no solamente en una vida humana, sino que también en las sucesivas vidas que el ente espiritual necesita en su peregrinaje, para completar la evolución en la superficie de este planeta.

En el vértice inferior del corazón, se encuentra el átomo simiente, o permanente, en el cual están gravadas todas las experiencias de las sucesivas reencarnaciones que el real sér ha verificado en su peregrinaje terrestre. En este pequeño átomo quedan impresas todas las ondas de atracción e irradiación que se verifican en cada una de las vidas; y esta es la razón por la cual cada uno trae a la existencia el bagaje de sus buenas o malas acciones que le traerán desdicha o felicidad según el caso. El éxito o el fracaso dependen, pues, de este registro permanente de las acciones del hombre.

Con este conocimiento tendremos una comprensión clara de por qué la ley de causas y efectos es la única que nos explica en forma definida y precisa las diferencias entre los hombres. Lo bueno o malo que para nosotros se presenta en la vida se debe única y exclusivamente a nuestra manera de pensar y de obrar en cada una de nuestras vidas humanas. No hay tal Dios caprichoso que se entretenga en crear seres hu-

manos dándoles a unos felicidad y a otros sufrimiento para entretenerse después en el cómico espectáculo creado por él mismo. Este Dios caprichoso en cambio de ser justo, omnisciente y omnipotente, sería un sér de aberraciones muy inferiores a las de cualquier paranoico de los catalogados por las observaciones del psicoanálisis.

De nosotros depende nuestro porvenir. Si bien es verdad que el presente hasta cierto punto obedece a fuerzas que hemos puesto en el pasado, y que ya no podemos hacer otra cosa que someternos a esa ley de causalidad, si podemos, conociendo esa misma ley, prepararnos consciente e inteligentemente nuestro porvenir.

De acuerdo con estos principios científicos, hasta por egoísmo debemos ser buenos. El hombre verdaderamente ideal es aquel que hace el bién por amor al bién. Pero si todavía nosotros no estamos en tan alto estado de comprensión, debemos obrar bien para no sufrir las consecuencias del mal obrar, porque el efecto sigue a la causa como la sombra al cuerpo.

El hombre que trabaja por el bién de la raza, se está ayudando realmente a sí mismo.

El hombre civilizado de hoy que trata de forzar violentamente a los seres y a las circunstancias, nada más que para lograr beneficios puramente personales sin tener para nada en cuenta el sufrimiento que pueda causar a los demás por su manera egoísta de obrar, está causándose un verdadero perjuicio a sí mismo.

En cambio, el hombre que en alguna forma trabaja por el bién de la raza en general, está preparándose un brillante porvenir psíquico, mental y espiritual que le traerán felicidad.

La ética, la moral, fundamentada en la ley de causas y efectos resulta perfecta, porque no obedece a ningún capricho humano, sino a leyes perfectamente científicas. Cuando el sér humano se va haciendo sensible experimenta este hecho en su naturaleza en tal forma, que no deja lugar a dudas. Cuando emitimos una onda de amor, u obramos bien, sentimos una

ideal satisfacción en lo interno de nuestra propia naturaleza por la armonía y expansión de las fuerzas internas que se verifican en lo recóndito de nuestro sér espiritual. Esta clase de sensaciones no pueden ser nunca experimentadas por lo que se dice en lenguaje corriente hombre práctico, que va sacrificando desde la mañana a la noche a todos los que se encuentra en el camino de sus actividades, con el fin de sacar de ellos el mayor provecho material que pueda. Además, para su propia fatalidad en el curso de esta misma vida o en encarnaciones venideras será explotado y presionado en la misma forma en que él lo hizo con sus hermanos en la humanidad, provocando por inductancia los sufrimientos que él había causado a otros.

En cambio, el hombre que obra siempre con mira hacia el bién obtendrá plena satisfacción de sus actividades.

La misma Ley que opera en los campos de la ética, opera en las actividades del saber. El hombre que pierde inútilmente su tiempo en las charlas de café, en las reuniones superficiales de orden social, en las banalidades de su arreglo personal, o en el abandono por las cosas trascendentales de la vida, será siempre una mediocridad en esta y en futuras encarnaciones. En cambio, el hombre que día a día estudia las ciencias, despertando por este medio las internas facultades de comprensión va ganando capacidad que le permitirá ser un prohombre en el porvenir.

Los hombres que hoy admiramos como genios en medio de la sociedad, no son un producto del acaso. Ellos han trabajado intensamente para lograr una definida autocultura que los hace figurar como prohombres en medio de la sociedad.

No olvidemos, pues, este hecho: cada uno según su manera de pensar y de obrar está preparando su futuro, bueno, malo o indiferente.

El hombre que se acuesta cada noche sin haber agregado algo a la suma de sus conocimientos y experiencias conscientes, está siendo injusto consigo mismo y con la evolución.

# El testamento del Alcohol

Dejo a la sociedad un carácter detestable, un hígado degenerado, una sangre empobrecida, un ejemplo funesto y una memoria odiosa.

Dejo a los autores de mis días, que no sé cómo podrán soportar su vejez.

Dejo a mis hermanos y hermanas, toda la vergüenza y el sentimiento que les causé con mi manera de vivir.

Dejo a mi esposa un corazón quebrantado y una vida de miseria e ignorancia.

Dejo a cada uno de mis hijos, pobreza, ignorancia y un cúmulo de enfermedades, el embrutecimiento psíquico y mental y el triste recuerdo que su padre murió víctima de la embriaguez.

---

# Reflexiones del Tabaco

No soy muy matemático —dijo un cigarrillo— pero sí puedo sumar algo a los males nerviosos del hombre, puedo restar algo de su energía física, puedo multiplicar sus dolencias y achaques y puedo dividir sus fuerzas mentales, puedo tomar el rédito de su trabajo y descontar un gran porcentaje de las probabilidades de su buen éxito.

**Tía Nicotina.**

# La Voluntad no es un esfuerzo sino una Fuerza

Los psicólogos han cometido siempre el error de imaginar que la voluntad se debe a un esfuerzo hecho por el hombre para lograr un determinado objeto. Esto hace exclamar a muchos de que son hombres de voluntad, pero que sin embargo no han podido lograr la realización de sus anhelos.

El cientista Rosa-Cruz sabe que en esto hay una equivocación fundamental.

La voluntad no es un esfuerzo, sino una fuerza en sí misma.

Esa fuerza nace de la interna serenidad que confía en la realización definitiva de sus aspiraciones, y trabaja en consecuencia. La voluntad verdadera es la suma de actos imaginativos que se verifican en lo interno del sér humano, en aquel depósito de fuerzas de reserva llamado subconsciente. Así, el hombre que quiera poseer voluntad para obrar, no debe permitir que por su imaginación circulen pensamientos negativos, de inacción, de pesimismo, de descontento, etc., etc. Para acumular aquella poderosa fuerza de voluntad que por sus maravillosos efectos parece milagrosa, es absolutamente indispensable orientar el trabajo de nuestra imaginación hacia un optimismo sano, y hacia una confianza definida en nuestras propias fuerzas. El hombre que se queja de que el medio ambiente y el egoísmo de los hombres es lo que no le ha permitido triunfar, ignora por completo que él y no otro es la única causa de sus fracasos.

A miles se cuentan aquellos que desde la mañana a la noche no hacen otra cosa que culpar a la sociedad en que han nacido, de su triste y lamentable situación, ignorando ellos que con esta clase de actitud mental se están sumiendo en la impotencia para hacer algo en la vida. Aquel principio místico que dice: **óra y trabája**, es absolutamente científico. El que traba-

ja obrando en una dirección determinada, y al mismo tiempo actúa internamente como imaginación y pensamiento, en continua oración hacia el bién, logrará invariablemente la realización de sus aspiraciones.

No olvide usted: la voluntad no es un esfuerzo, sino la fuerza interior que surge como consecuencia natural de la suma de los actos imaginativos y mentales en una dirección determinada. ¡Hé ahí la llave del éxito!

---

# Alquimia

No se atenga a la letra que mata sino al espíritu que da Vida.

La palabra "Alquimia" se deriva etimológicamente del egipcio y significa "prepara lo negro". Lo negro se refiere a la sustancia universal. Los alquimistas preparaban un polvo que unos dicen fue rojo. Cagliostro lo define así. Y otros, negro. Lo cierto es que el que hacemos hoy es negrusco.

Un alquimista a quien veo todos los días, hace un extracto de brea y varias sustancias vegetales y en esta mezcla pone a hervir una pequeña cantidad de sustancia alquimista, de piedra filosofal; y entonces resulta un remedio que realmente cura todas las enfermedades. Lo llama **bálsamo universal**, y prescribe de él unas gotas en ayunas. Veamos mi propia experiencia.

Yo he sufrido durante años de los intestinos, como diarreas, con intervalos de estreñimiento tenaz. No me sirvieron ni mi régimen vegetariano, ni mis ejercicios higiénicos, ni nada. Mi vientre era rebelde a todo y vivía con sumo cuidado, porque el más leve descuido me descomponía. Llegué a Alemania, tomé las primeras cinco gotas y desde ese instante estoy tan sano como veinte años atrás. Hoy día, en cuanto al funcionamiento de mi vientre, soy un reloj.

Vi otro alquimista en París. Había puesto plomo en un retorta y la masa estaba en ebullición. Tomó la punta de la sustancia negrusca e instantáneamente se convirtió el plomo en oro. Ese oro, que se hace bajo ciertas constelaciones y fórmulas, atrae el oro en general.

La sustancia universal se encuentra por todas partes y es la base de todo. Por ella crecen las plantas; mediante su poder nos desarrollamos nosotros, y la transmutación de las piedras en lo interior de la tierra, es debida al impulso de esa sustancia que se encuentra diluída por todas partes y que el alquimista une, junta y conserva para sus labores.

"Esta sustancia se encuentra en todas partes, pero si el ocultista no la encuentra en sí mismo no la encontrará en parte alguna".

Es la materia prima, el origen de todo y se encuentra por doquier, unida a diferentes sustancias. La sustancia donde más fácilmente se aísla es el mercurio, por eso los antiguos decían que el mercurio era el origen de todo.

Los alquimistas de la Edad Media, tenían como dogma: "Mercurius philophicum est nigredo perfecta".

Luego, como los alquimistas observaban los fenómenos de la naturaleza, encontraron una notable relación entre su labor y la formación del feto en el vientre materno. Cuarenta días requiere el espermatozoario o espermatozoo para tomar forma humana. Después, en siete divisiones de tiempo —en total 280 días— se logra la formación del sér humano. Así como las materias excluídas en las operaciones alquimistas tienen su aplicación, encontraron la aplicación mágica de la sangre menstrual. El alquimista, para lograr la materia prima, requiere el mismo tiempo, cuarenta días de preparación, y luégo siete veces cuarenta para su labor.

Así como es arriba, así es abajo; así como se forma la seldilla, se forma el hombre, y así como se forma el hombre, se forma el universo. Los alquimistas dedujeron de la formación humana toda una cosmogonía científica. Interesante es enton-

ces la relación del sér humano con el exterior planetario; es decir, la influencia que ejercen las estrellas sobre el crecimiento, desarrollo y destino del sér humano.

Por mucho tiempo los astrónomos se reían cuando el alquimista astrólogo pretendía encontrar fuerzas en el zodíaco, ya que el astrónomo decía que aquel círculo era imaginario y jamás real, hasta que últimamente el adelanto del análisis espectral ha comprobado que existen rayos diferentes en cada uno y entre el conjunto de los signos que se creían tan solo imaginarios. **Huiracocha.**

# Efectos fisiológicos de la Bondad

La bondad ha sido celebrada de mil maneras; los educadores la han erigido como guía de todos nuestros actos, los poetas la han glorificado como un sentimiento divino, los filósofos la han hecho un mandamiento categórico, pero muy pocos, con deliberado intento, han estudiado sus efectos fisiológicos, aunque todos los pensadores, desde los más modestos hasta los más grandes, estén penetrados de ellos.

La frase de Sócrates: "Ningún mal puede suceder al hombre bueno", debe entenderse en su sentido más amplio, tanto moral como físico. No es figura de retórica el decir que todo hombre bueno está por encima del mal, pero sí es una verdad científica, ya vagamente comprendida por la sabiduría popular, y que sólo un escéptico sistemático puede negar.

La bondad es un resultado de la evolución por la defensa de nuestro organismo; el hombre social se volvió "bueno" para triunfar en la lucha por la vida. Esta afirmación puede parecer a primera vista de un optimismo algo paradógico, pero la observación y el raciocinio nos demuestran con toda evidencia su verdad.

Esta observación la hace instintivamente el pueblo, quien está siempre inclinado a una desconfianza mal disimulada ha-

cia las personas malsanas, porque las cree más bien propensas a actos viles que a actos generosos, y por lo contrario se entrega a una confianza sin límites a aquella en cuya cara florecen alegremente las señales de la salud.

Un hombre sano nos parece bueno por el solo hecho de que es sano y el movimiento que nos impulsa hacia él es una simpatía que pocas veces engaña, porque es el resultado de millones y millones de experimentos hechos por la muchedumbre en el curso de los siglos.

La intuición popular queda corroborada y confirmada por experimentos científicos, como lo veremos más tarde.

Uno de los primeros fundadores de la psicoterapia (el barón Feuschsterleben) comprendió y estudió el vínculo indisoluble que liga a la virtud con la salud, y cómo la primera es el camino más seguro y más fácil para conducir hasta la segunda.

Las internas vibraciones contienen venenos que matan el cuerpo, así como frutos benéficos que lo conservan y curan. La hermosura no es, en cierto sentido, más que la señal de la salud, porque la armonía en las funciones se manifiesta por la armonía de las formas; por consiguiente, si la virtud embellece, si el vicio es causa de fealdad, ¿puede negarse que aquélla conserve la salud y que ésta la altere?

La naturaleza es un tribunal secreto; su jurisdicción paciente e inesperada no deja escapar nada.

Sus decretos soberanos, eternos, como todo lo que emana del Principio Primordial, produce sobre las generaciones sus efectos inevitables, y el biznieto que medita desesperado sobre el misterio de sus sufrimientos, puede encontrar la causa física de éstos en los excesos de sus antepasados. El antiguo adagio: "Al culpable es debido castigo", encuentra su aplicación no sólo bajo el punto de vista físico...

Las enfermedades de la generación actual tienen su origen en causas de orden físico y moral; para evitarlas y extirparlas, el remedio no consiste solamente en aquella educación

material, como es el de enseñar a esta raza en llevar una vida más en armonía con la naturaleza, no fumando, no ingiriendo alcohol, y no consumiendo excesivamente su naturaleza, con los abusos genésicos; sino que también se debe dar a la raza una educación de orden más elevado en el sentido moral, extirpando el odio, la envidia, las ambiciones y los celos que destruyen desequilibrando la parte armoniosa de nuestro sér interior.

A menudo se ha reprochado a los médicos, y a veces con razón, de ser materialistas exclusivos y de no ver en el hombre más que un compuesto de huesos, de cartílagos, de vísceras y membranas puestas en movimiento por el oxígeno del aire y por la sangre. Esta acusación no está en contra de nuestra teoría. No contradecimos al moralista y al psicólogo al demostrar el acuerdo entre la virtud y la salud.

No penséis —dijo Labater, el fisionomista inspirado—, no penséis en embellecer al hombre sin volverlo mejor. Y nosotros agregamos con una fe plena y entera: **"Si no mejoráis al hombre, no penséis en conservarlo sano".**

Numerosas observaciones que demuestran la relación directa de la salud con la virtud pueden ser hechas por cualquiera que examine las personas que le rodean. A menos de estar ciego o afectado de aquel snobismo que determina a tántos jóvenes a seguir a lo que se ha dado en llamar "la filosofía del mál", cualquiera podrá comprobar que el vicio conduce infaliblemente a la enfermedad.

La bondad, "secreción bienhechora del alma", es una fuerza que liberta al hombre de las enfermedades físicas y morales, y lo vuelve refractario a los ataques de la vejez (si no, veamos la vejez prematura que hace presa a nuestra mujer moderna, fumadora y bebedora), al operar en aquella renovación cotidiana que es la condición necesaria para la salud del cuerpo y del alma.

Ser bueno equivale a resolver el problema del equilibrio moral y físico y a encontrar los recursos infinitos de vida y de felicidad.

"Establecida dentro de nuestra conciencia, dice Finot, la bondad la penetra toda entera. El alma exhala un perfume de cualidad rara. El aspecto de la bondad despeja la frente, da con abundancia fuerza a los débiles, esperanza a los desesperados. Basta con una pequeña dosis de bondad, para calmar los sufrimientos de una multitud".

La bondad es higiénica, ella derrama sobre el organismo humano un bálsamo que lo preserva de la descomposición. El hombre bueno, en la plenitud de sus fuerzas físicas y mentales, siente que es un hombre **integral** en todo el sentido de la palabra.

La bondad eleva el tono vital, del cual depende que despierte la energía individual, condición indispensable para la salud. Merced a la dinamogenia de la virtud, el funcionamiento de los órganos se vuelve más activo, las sensaciones más netas y más fijas, las imágenes más vivas, y por fin, toda la esfera imaginativa se alumbra con una luz genial.

La bondad es una fuerza inmensa que se opone a los asaltos del mal, elevando en derredor de los hombres una fortaleza inexpugnable.

La calma es el primer indispensable remedio para todos los males, en la mayor parte de los casos ella sola basta para curar, y siempre es útil y saludable.

Dicho esto, la bondad sola puede darnos la calma y aquel equilibrio mental que impide el arraigamiento traidor de las fobias y de las enfermedades imaginarias que con tánta frecuencia se cambian en enfermedades reales.

El hombre malo entregado físicamente a los vicios de beber, de fumar y de abusos de su naturaleza sexual; aquel que en lo moral lleva en las vibraciones de su sér interno las nefastas de odio, envidia, celos, etc., etc., no podrá nunca permanecer sano y sus hijos serán igualmente desgraciados porque estas diversas formas de bajeza moral tienen un poder disolvente en nuestras energías, cuyo tono rebajan singularmen-

te a la vez que debilitan todo el organismo, dejándolo propenso a toda clase de desequilibrios ya sean físicos o morales.

De cada hombre en particular depende el que su porvenir individual y el de la raza en general sean mejores o peores. ¡Decida usted! **E. P.**

# Los Analgésicos y la Salud

La falta de una ilustración más o menos clara acerca de lo que es el delicado organismo humano, hace que la humanidad cometa diariamente torpezas que traerán como consecuencia desastres inevitables.

El uso de los analgésicos, sedantes, calmadolores, están causando verdaderos desastres en la raza.

Todos los calmadolores están hechos a base de opio y de otras sustancias no menos perjudiciales para el organismo.

Las glándulas suprarrenales, cada una de ellas del tamaño de la cabeza de un alfiler, producen una secreción llamada adrenalina, la cual al ser distribuída por todo el organismo reanima las funciones dando vitalidad y por lo tanto armonía, cuando aquel proceso se verifica normalmente. El efecto de los calmadolores es el de desplazar violentamente aquellas energías entorpeciendo por sobrecarga la natural sensibilidad del sistema nervioso, pero en ningún caso curando la enfermedad. Como consecuencia de este violento desplazamiento de la energía, el organismo se va empobreciendo cada vez más, pues lo prueba el hecho claro de que en cada ocasión se necesita mayor cantidad de la materia sedante para calmar el sistema nervioso. Es decir, que cada vez que se ingiere el analgésico, el organismo pierde capacidades de defensa orgánica.

Ahora bien, los dolores de cabeza son siempre consecuencia de desarreglos en la digestión. Los dolores en la parte baja del pulmón derecho y en el epigastrio (hueco del estómago) se deben al mal funcionamiento del hígado. Las neuralgias se deben siempre a recargo de ácidos en la sangre. Como

vemos, tomando sedantes no se ataca la causa real de las enfermedades y en cambio se debilita considerablemente la naturaleza para resistirlas.

El que esto lee, dirá que esto está muy bien, pero que en un momento determinado de intenso dolor debe apelarse a algo que calme la tortura. Y, estamos de acuerdo, pero sabremos decirle que hay sistemas naturales, perfectamente probados y altamente científicos, que calman los dolores sin causar perjuicio alguno.

Un fuerte dolor de cabeza se quita instantáneamente haciendo una absorción, inhalación de agua fresca por las narices. Un dolor de muelas se calma instantáneamente haciendo una irrigación de agua fría desde las rodillas hasta los pies. Un fuerte dolor de oído se calma instantáneamente moviendo en sentido circular el dedo grande del pie correspondiente al lado del oído que duela. Un fuerte dolor de estómago, se calma instantáneamente poniendo en un vaso de agua pura, tres o 4 cucharadas de sal, mezclándolo debidamente y tomándolo.

Los que tengan la oportunidad de leer este artículo procuren transmitir este conocimiento a sus amistades para evitar por este medio la degeneración de la raza causada por el uso de los analgésicos, sedantes y calmadolores que con tánto bombo se anuncian en el comercio para perjudicar a la raza a la sombra de nuestra ignorancia.

Estudiemos el organismo humano y viendo su maravillosa armonía descubriremos medios naturales para ahuyentar el dolor, y para regenerar a la raza, que demasiado lo necesita.

---

# La glándula Pineal

**Por H. P. Blavatsky.**

El cerebro es el órgano de la percepción física, y la percepción está localizada en el aura de la glándula pineal. Esta aura vibra en respuesta a todas las impresiones, pero en el hombre viviente, sólo puede sentirse y no percibirse. Durante el proceso del pensamiento, que se manifiesta en conciencia,

vibra constantemente la luz de esta aura, y si un clarividente mira con el ojo espiritual, el cerebro de un hombre vivo, puede contar las siete escalas, los siete matices del tono más oscuro al más brillante.

Si os dais o tocáis la mano, antes del toque vibra ya el aura de la glándula pineal con su correspondiente matiz.

La glándula pineal es para los ocultistas el ojo divino. Es el órgano principal de la espiritualidad en el cerebro humano, la sede del genio, el mágico "**sésamo**" pronunciado por la purificada voluntad del místico que abre los canales de la Verdad para quien sabe cómo aprovecharla.

La ciencia esotérica enseña que la Mente, el Ego mental, no se une del todo al niño hasta los siete años de edad, antes de la cual ningún niño es responsable, ni según la iglesia, ni según los códigos legales. Ahora bien: el famoso anatómico Herman Wengel, observó en algunos miles de casos el extraño hecho de que, con rarísimas excepciones, la arenilla o concresión de color dorado (que hay en la glándula pineal) sólo se encontraba en niños mayores de siete años. En los locos apenas hay arenilla, y en los idiotas falta por completo. Morgagny, Granding y Gum son los únicos fisiólogos verdaderamente sabios por ello, que han relacionado la arenilla pineal con la mentalidad, así, pues, basándonos en que los niños de corta edad, los viejos decrépitos, los idiotas, los viciosos masturbadores no tienen casi arenilla, llegaremos inevitablemente a la conclusión de que ella está relacionada directamente con la mentalidad.

---

## BIBLIOGRAFIA

Para los estudios Rosacruz, se requieren obras de preparación elemental y obras de estudios superiores.

Entre las primeras, como interesantes por afines, se encuentra toda la literatura teosófica, las obras de R. W. Trine, William W. Atkinson, Prentice Mulford, Mauricio Maeterlink, Camilo Flammarion y todos aquellos autores que se ocupan de ciencias trascendentales.

Como obras Rosacruz, las siguientes:

Por KRUMM HELLER: Novela Rosa-Cruz — Biorritmo — Tatwametro — Logos Mantram Magia — Iglesia Gnóstica — Rosa Esotérica — Plantas Sagradas — Conferencias esotéricas — Quirología médica y su importante revista Rosacruz que se publica en Alemania, Berlín, Heiligensee — Hagewerg, 10.

Por MAX HEINDEL: Concepto Rosacruz del Cosmos (obra fundamental) — Filosofía Rosacruz — El Velo del destino — Enseñanzas de un Iniciado — Recolecciones de un místico — Iniciación antigua y moderna — Astrología científica simplificada — Mensaje de las Estrellas, etc.

Por FRANZ HARTMANN: Magia Blanca y Negra — Una aventura en la mansión de los Adeptos — En el umbral del Santuario — Afinidades espirituales — Rosacruces y alquimistas, etc.

R. STEINER: La Iniciación — Pasos al conocimiento de sí mismo.

FRANCISCO BERTY: Job o celajes de la vida íntima.

EDUARDO SCHURE: Los grandes Iniciados — Un viaje por Oriente.

PARACELSO: Botánica oculta.

RAMA PRASAD: Fuerzas sutiles de la naturaleza.

E. B. LYTTON: Zanoni.

PAPUS: Tratado elemental de ciencia oculta — Qué es el ocultismo — La doctrina de Eliphas Levi.

ELIPHAS LEVI: Historia de la Magia — El libro de los esplendores. Y como obra cumbre "Dogma y ritual de alta magia". Es seguramente la obra más trascendental que se ha publicado sobre la verdadera ciencia.